

## Compártelo (Cap. 12)

### Cómo una amistad con Dios te inspira a hablar de Él

Dudley Tyng no tenía miedo de defender aquello en lo que creía, sin importar el costo. Tyng era un joven predicador en Filadelfia a mediados del siglo XIX. Estaba seguro de que la esclavitud era un error, y a menudo subía al púlpito y predicaba con fuerza contra ella. Era una obra digna, pero muchos de sus congregantes de antaño no apreciaban su postura. Algunos de ellos eran esclavistas, mientras que otros simpatizaban con la práctica. Detrás de escena, comenzaron a exigir su destitución.

Tyng tenía una larga historia con la iglesia. Su padre había sido pastor allí antes que él, y algunos de estos congregantes eran como de la familia para Tyng. Pero, al darse cuenta de que él y la iglesia ya no estaban alineados, Tyng renunció.

Perdió su iglesia, pero no perdió su celo. Tyng siguió adelante y fundó otra iglesia, una que apoyaba su defensa antiesclavista. Además, encontró nuevas formas de compartir a Jesús con otros, lo cual formaba parte de un amplio avivamiento en Filadelfia conocido como el «*Layman's Prayer Revival*» (Avivamiento de Oración de los Laicos). Cada día, durante la hora del almuerzo en la YMCA local, predicaba el evangelio a cualquier joven que quisiera escuchar.

Un día de marzo de 1858, una multitud de cinco mil jóvenes escuchó su sermón del almuerzo, y más de mil hicieron una profesión de fe. Durante ese sermón, se informa que levantó el brazo y dijo: «*Preferiría que este brazo derecho fuera amputado del tronco antes que faltar a mi deber para con ustedes al entregar el mensaje de Dios.*»

Tyng no tenía idea en ese momento de que sus palabras pronto serían puestas a prueba.

Unos días después, estaba en su granero donde una mula estaba uncida a una máquina que desgranaba maíz. Cuando acarició a la mula, su manga se enganchó en los engranajes de la rueda, y su brazo resultó gravemente herido. Se produjo una infección. A los médicos no les quedó otra opción: le amputaron el brazo derecho del tronco.

A pesar de los esfuerzos de los médicos, Tyng falleció la semana siguiente. En sus últimos momentos, se le preguntó a Tyng si tenía algún mensaje para aquellos que continuarían el avivamiento. «*Defendamos todos a Jesús*», susurró con su último aliento.

Sus últimas palabras no murieron con él. Su amigo, el Rev. George Duffield, Jr., se conmovió profundamente y se inspiró para escribir el himno «*Stand Up, Stand Up for Jesus*» (¡En pie, en pie por Jesús!).

La semana después de la muerte de Tyng, Duffield leyó la letra de la canción al final de su sermón como tributo a su amigo. Alguien de la congregación la escuchó e imprimió copias de la letra. Alguien que obtuvo una de esas copias la compartió con un periódico, que decidió publicarla. El himno siguió extendiéndose, inspirando a innumerables personas a defender a Jesús.<sup>1</sup>

## **Para defender a Jesús, cuenta tu historia**

Tyng era un apasionado de compartir a Jesús con otros porque lo amaba. No lo consideraba una tarea temida; era un privilegio defender a Jesús. Era un resultado natural de su relación de amor con su Salvador.

Jesús nota y valora este tipo de devoción. Prometió que Él defendería a cualquiera que lo defendiera a Él: «Cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos» (Mateo 10:32).

Para algunos cristianos, cuando imaginan «*defender a Jesús*», se visualizan de pie frente a escépticos, hojeando nerviosamente la Biblia, tratando de defender creencias doctrinales. Pero, a veces defender a Jesús significa compartir tu historia personal de lo que Él ha hecho por ti.

En Juan 9, Jesús se encuentra con un hombre que había sido ciego de nacimiento. Jesús lo sana, y el hombre se llena de alegría. Se podría esperar que un milagro tan precioso fuera recibido con deleite y celebración, pero no fue tan simple. Una multitud rodeó a Jesús y al hombre sanado, y entre ellos había algunos que eran escépticos, confundidos e incluso despiadados. Considera cada una de estas diferentes reacciones que la gente tuvo ante la sanación del hombre por parte de Jesús:

- **Escepticismo:** Algunos de los vecinos del hombre eran escépticos. Cuando se les preguntó si este era el mismo hombre que había sido ciego, respondieron: «No, solo se parece a él» (versículo 9).
- **Miedo a hablar:** Para determinar si este hombre realmente había sido ciego, los líderes enviaron a buscar a sus padres. Mientras los fariseos los interrogaban, los padres confirmaron que era su hijo. Cuando los líderes preguntaron cómo podía ver su hijo ahora, evadieron la pregunta, diciéndoles que le preguntaran a su hijo. «Pregúntenle a él» (versículo 21). «Sus padres dijeron esto porque tenían miedo de los líderes judíos, quienes ya habían decidido que cualquiera que reconociera que Jesús era el Mesías sería expulsado de la sinagoga» (versículo 22). Los padres sabían lo que Jesús había hecho pero tenían miedo de hablar.

- Irrespeto y arrogancia: Cuando los altivos fariseos hablaron con el hombre sanado, rápidamente señalaron su superioridad tanto sobre el hombre como sobre Jesús. Casi se puede escuchar su tono condescendiente al leer la descripción de Juan de ellos hablando con el hombre sanado: «Lo insultaron y le dijeron: “¡Tú eres discípulo de ese hombre! ¡Nosotros somos discípulos de Moisés! Sabemos que Dios habló con Moisés, pero en cuanto a este hombre, ¡ni siquiera sabemos de dónde viene!”» (versículos 28, 29). Un Mesías que hacía milagros era una amenaza para su poder y control. No querían que un hombre de un pueblo pequeño pensara que podía ser un líder de los judíos, así que lo insultaron y trataron de lograr que la multitud también se volviera contra Él.
- *Defendiendo a Jesús: El hombre que una vez fue ciego e ignorado por la comunidad era ahora el centro de atención. Con todas las miradas sobre él, fue presionado e insultado, pero no asumió ninguna responsabilidad más allá de decir lo que había sucedido. Cuando los furiosos líderes religiosos le dijeron que Jesús era un pecador, no se involucró en un debate: «Él respondió: “Si es pecador o no, no lo sé. Una cosa sí sé: que yo era ciego y ahora veo”» (versículo 25). Una cosa sí sé. No intentó explicar ni defender nada que no supiera. Compartió la única cosa que sabía: que había sido ciego, pero ahora podía ver.*

Podemos aprender mucho del hombre sanado. Fue un poderoso testigo de Jesús porque habló sinceramente sobre lo que sabía que era verdad. No intentó sonar sofisticado, no intentó probar por qué merecía un milagro, y no se involucró en los debates teológicos que la gente le planteaba. El primer paso para defender a Jesús es simplemente estar dispuesto a contar lo único que sabes con seguridad: lo que Él ha hecho por ti.

Elena White enfatiza esta idea de que cualquiera, joven o viejo, puede compartir a Jesús simplemente contando su propia historia de lo que Él ha hecho por ellos: *«El estandarte de la verdad puede ser levantado por hombres y mujeres humildes; y los jóvenes, e incluso los niños, pueden ser una bendición para otros, al revelar lo que la verdad ha hecho por ellos.... Con su Biblia en la mano, con su corazón cálido y resplandeciente con el amor de Dios, puede salir y contar a otros su experiencia; puede darles a conocer la verdad que ha impresionado su corazón, orando con fe para que Dios haga que sus esfuerzos tengan éxito en su salvación.»*<sup>2</sup>

White continúa expresando dos verdades importantes para recordar al hablar con otros sobre Jesús. Primero, cuanto más lo hagas, más tendrás que decir: *«Comunica luz, y tendrás más luz para comunicar.»*<sup>3</sup>

Segundo, no te preocupes por los errores. Mejorarás con la práctica. *«Puede que cometas errores; pero esto no es más de lo que los más inteligentes, y aquellos en posiciones de confianza, han hecho una y otra vez. No siempre tendrás éxito; pero nunca podrás conocer el resultado de un esfuerzo*

*humilde y desinteresado para ayudar a aquellos que están en tinieblas. Mediante la agencia del Espíritu Santo, puedes ganar almas del error a la verdad, y al hacerlo tus propias almas se llenarán del amor de Dios.»<sup>4</sup>*

Fíjate en la seguridad de esa última frase: al compartir a Jesús con los demás, tu alma se llenará del amor de Dios. Una de las maneras de fortalecer tu relación con Dios es hablar de tu relación con Dios. El acto de hablar de Él te llena de Su amor.

## **Superando el sesgo de negatividad**

Después de la resurrección de Jesús, Él se apareció a los discípulos y les dio este mandamiento: «Él les dijo: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura"» (Marcos 16:15).

La palabra evangelio significa *buenas nuevas*, así que Jesús les dijo: *¡Id y contad a todos las buenas nuevas!*

Podríamos pensar que sería lo más natural del mundo compartir buenas noticias, pero, desafortunadamente, tenemos lo que los investigadores llaman un sesgo de negatividad. En pocas palabras, aunque nos gustan las buenas noticias, tendemos a centrarnos en las malas noticias en su lugar.

Mira las redes sociales o las noticias para ver qué obtiene clics y atención. Según los estudios, naturalmente notamos las palabras y los mensajes negativos más que los positivos.<sup>5</sup> Los titulares con palabras como «*cáncer*», «*bomba*» o «*guerra*» captan nuestra atención más rápido que los titulares con palabras como «*sonrisa*» y «*felicidad*».<sup>6</sup> El viejo adagio de la sala de redacción lo resume: «*Si sangra, encabeza*».

Hace varios años, The City Reporter puso a prueba este sesgo de negatividad. La gente se quejaba tan a menudo del alto volumen de noticias negativas que el sitio de noticias publicó solo buenas noticias durante un día entero. Los editores pensaron que los lectores apreciarían un poco de alegría y felicidad. Los lectores no lo hicieron. El sitio perdió dos tercios de su audiencia normal ese día.<sup>7</sup>

Decimos que no nos gustan las noticias negativas, pero parece que no podemos alejarnos de ellas. En lugar de hablar de buenas noticias, podemos quejarnos fácilmente de las malas noticias, ya sea sobre nuestro jefe, la salud, las finanzas, la familia, la iglesia o la política.

El llamado de Jesús a compartir el evangelio —las cosas buenas que Dios ha hecho y está haciendo ahora— es un llamado práctico a la acción. Se nos pide que cambiemos nuestro sesgo de negatividad y que volvamos a centrar nuestra atención y nuestras conversaciones en todo lo que es bueno, en todo lo que es Dios.

El apóstol Pablo dice que tenemos que tomar una decisión consciente para pensar en lo positivo: «Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad» (Filipenses 4:8).

Hablamos de lo que pensamos, así que dirigir nuestros pensamientos hacia Dios y todo lo que es bueno cambia nuestras conversaciones. Elena White dice que cuando prestamos atención a todas nuestras bendiciones de Dios —todo lo que es noble, amable y admirable—, naturalmente hablaremos más de Él:

«Si pensáramos en Dios tan a menudo como tenemos evidencia de Su cuidado por nosotros, lo tendríamos siempre en nuestros pensamientos y nos deleitaríamos en hablar de Él y alabarlo. Hablamos de cosas temporales porque tenemos interés en ellas. Hablamos de nuestros amigos porque los amamos; nuestras alegrías y nuestras tristezas están ligadas a ellos. Sin embargo, tenemos una razón infinitamente mayor para amar a Dios que para amar a nuestros amigos terrenales; debería ser lo más natural del mundo hacerlo el primero en todos nuestros pensamientos, hablar de Su bondad y contar de Su poder.»<sup>2</sup>

## **No lo intentes por tu cuenta: Ve con el Espíritu Santo**

En los días entre la resurrección y ascensión de Jesús, Él pasó tiempo con los discípulos. En lugar de enviarlos inmediatamente a compartir el evangelio, Jesús les dijo que esperaran hasta que recibieran el Espíritu Santo: «Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual les dijo: "oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días"» (Hechos 1:4, 5).

Explicó que una vez que tuvieran el Espíritu Santo, entonces podrían ser Sus testigos: «pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros; y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra» (versículo 8).

La lección también se aplica a nosotros: si vamos a testificar de Él, necesitamos el Espíritu Santo. Cada vez que hablamos a otros acerca de Dios, es una buena idea susurrar una oración para pedir el Espíritu Santo. Entonces, cuando tenemos la guía del Espíritu Santo, somos empoderados de nuevas maneras.

Como dijo Jesús, el Espíritu Santo te enseñará qué decir y te ayudará a recordar las enseñanzas de Cristo: «Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, Él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho» (Juan 14:26).

Incluso en las situaciones de mayor presión, el Espíritu Santo te dará las palabras para hablar: «Cuando os traigan a las sinagogas, y ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis de cómo o qué habréis de responder, o qué habréis de decir; porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que debáis decir» (Lucas 12:11,12). El Espíritu Santo también te dará poder para este alto llamamiento: «Pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros» (Hechos 1:8).

Y, por supuesto, cuando tengas el Espíritu Santo, disfrutarás de los frutos de Su presencia, lo que incluye una abundancia de dulces dones: «Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza» (Gálatas 5:22, 23).

Cuando pides al Espíritu Santo que te guíe mientras hablas de Dios, tienes la seguridad de todo esto: perspicacia, poder, amor, gozo, paz y mucho más. Esta seguridad convierte el compartir a Dios en un privilegio y una aventura, una sociedad con Dios mismo que nos acerca —a nosotros y a los demás— a Él.

---

1. "The Unusual Story Behind 'Stand Up, Stand Up for Jesús,' " HymnCharts, July 27, 2015, <https://www.hymncharts.com/2015/07/27/the-unusual-story-behind-stand-up-stand-up-for-jesus/>: Wayne Hooper and Edward E. White, Companion to the Seventh-day Adventist Hymnal (Hagerstown, MD: Review and Herald, 1988), 568.

2. Ellen G. White, *Ye Shall Receive Power* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 1995), 173.

3. White, *Ye Shall Receive Power*, 173.

4. White, *Ye Shall Receive Power*, 173.

5. Claire E. Robertson et al., "Negativity Drives Online News Consumption," *Nature Human Behavior* 7 (2023): 812-822, <https://doi.org/10.1038/s41562-023-01538-4>.

6. Center for Health Communication, "Lessons Learned: A Negative Headline Makes It More Likely You'll Click," Harvard School of Public Health, May 1, 2023, <https://hsph.harvard.edu/health-communication/news/negative-news-headline-more-clicks/>.

7. "Russia: 'Good News Day' Decimates Website's Readership," BBC News From Elsewhere, December 4, 2014, <https://www.bbc.com/news/blogs-news-from-elsewhere-30318261>.

8. Ellen G. White, *Steps to Christ* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1892), 102.